

El Estrés de la Parentalidad Ensamblada: Roles de Género, Calidad de la Relación Marital y Creencias sobre los Roles de Género

DANIELLE SHAPIRO*

Las investigaciones previas sugieren que ser padrastro o madrastra puede ser estresante, aun cuando los mecanismos que contribuyen a la experiencia de estrés en la parentalidad en familias de este tipo están menos claros. Este estudio examina el género, la calidad de la relación marital y las creencias acerca de los roles familiares vinculados al género como correlatos del estrés parental en un grupo de 310 madrastras, padrastros, madres y padres biológicos. Los hallazgos sugieren que padrastros y madrastras —y en especial estas últimas— experimentan niveles más altos de estrés parental que los progenitores biológicos. Los resultados también sugieren que las creencias menos tradicionales acerca de los roles de género en la familia y un ajuste marital más alto se asocian con niveles más bajos de estrés parental en padrastros y madrastras, especialmente cuando están presentes en forma simultánea. El estrés parental que presentaban los padrastros y madrastras que refirieron tener ambos factores protectores no se diferenciaba del estrés parental de los padres biológicos. Estos hallazgos señalan posibles caminos para reducir el estrés asociado a la parentalidad ensamblada.

Palabras clave: Familia Ensamblada; Calidad de la Relación Marital; Género; Estrés Parental

Fam Proc 53:1–15, 2014

INTRODUCCIÓN

Las estimaciones de la prevalencia de familias que tienen una organización binuclear (por ej., una familia compuesta por dos hogares formados por una pareja divorciada, sus hijos y la nueva pareja de cada uno de los padres) indican que la parentalidad ensamblada¹ es un rol parental cada vez más común (Teachman & Tedrow, 2008). Las investigaciones sugieren que la adaptación a una organización familiar binuclear es estresante tanto para los hijos como para los padres, quienes deben renegociar los roles y las relaciones familiares (Ganong & Coleman, 2004; Sweeney, 2010). Si bien es un proceso estresante para todos los miembros de la familia, los padres por ensamblaje² pueden ser especialmente vulnerables al estrés asociado a su nuevo rol parental; de hecho los estudios han mostrado que las madrastras experimentan un estrés parental incluso mayor que otros grupos de riesgo como los padres de niños con desórdenes conductuales tales como TDAH (Shapiro & Stewart, 2011). El estrés parental no sólo es problemático para los propios padres, sino

*University of Michigan, Ann Arbor MI.

La correspondencia en relación a este artículo debe dirigirse a Danielle Shapiro, University of Michigan, 325 E. Eisenhower, Suite 300, Ann Arbor, MI 48108. E-mail: dnshap@umich.edu

¹En inglés *stepparenting*, que no tiene traducción literal al español. Alude al rol y la experiencia personal de ser madrastra (*stepmother*) o padrastro (*stepfather*). (N. de la T.)

²*Stepparent(s)* es el término genérico que se refiere indistinta o simultáneamente a padrastro(s) y madrastra(s). Aquí se ha usado como equivalente genérico la expresión “padres por ensamblaje”. (N. de la T.)

que además puede llevar a una parentalidad menos efectiva, cálida y sensible (Ponnet et al., 2013) y consecuentemente, puede estar asociado a un funcionamiento más pobre de los niños y las familias como conjunto (véase una revisión del tema en Deater-Deckard, 1998). Algunos estudios incluso han sugerido que niveles altos de estrés parental pueden interrumpir importantes procesos evolutivos en niños pequeños, tales como el desarrollo de una teoría de la mente y de habilidades sociales (Guajardo, Snyder, & Petersen, 2009). Por lo tanto, identificar los factores que contribuyen al estrés parental es un objetivo empírico y clínico importante.

Las investigaciones previas han identificado un conjunto de factores individuales y familiares que pueden contribuir al estrés de madrastras y padrastros, incluyendo la falta de límites y de claridad en el rol (Gosselin, 2010; Sweeney, 2010), las expectativas tanto familiares como sociales (Fine & Schwebel, 1992; Nielsen, 1999), y las relaciones tensas con otros miembros de la familia (Shapiro & Stewart, 2011). Sin embargo, la literatura actual carece de una comprensión sistémica de las formas en que las identidades y roles sociales, así como las expectativas culturales e individuales asociadas, interactúan con los procesos interpersonales e influyen en las experiencias de padrastros y madrastras. En otras palabras, es posible entender mejor la parentalidad ensamblada desde una perspectiva de los sistemas sociales, una mirada que considera la interrelación potencial entre roles sociales y culturales, relaciones y funcionamiento familiar, creencias y valores individuales (Bowen, 1961; Hetherington, 1992; Nielsen, 1999). El objetivo de este estudio es ayudar a reducir esta brecha adoptando un enfoque de sistemas sociales de múltiples niveles que examina las identidades sociales (género, rol parental), las expectativas individuales vinculadas a estas identidades (creencias sobre género y familia) y el funcionamiento interpersonal (ajuste marital) en una muestra de padres por ensamblaje y padres biológicos.³ Si bien estas variables reflejan sólo algunos de los muchos factores que pueden contribuir al estrés en la parentalidad, ellas abarcan una variedad de procesos cuya importancia para el bienestar del individuo y de la familia ha sido previamente reconocida, tanto en las familias biológicas como en las ensambladas. Más aún, hasta donde sabemos, este es el primer estudio que examina estos factores en un modelo único e inclusivo que permite realizar comparaciones directas de las contribuciones relativas de factores que representan diferentes niveles sistémicos.

A nivel sociocultural, las categorías sociales generales —por ejemplo el género— tienen un impacto enorme en la vida de las personas. Aun cuando la amplitud del pensamiento feminista acerca del rol del género en el funcionamiento individual y familiar está más allá del alcance de esta discusión, cabe mencionar que las estudiosas feministas consideran al género como “el eje” del funcionamiento familiar que moldea todos los demás procesos y roles de la familia (Lorber, 1996). Más específicamente, tanto el trabajo empírico como el teórico predicen que las personas que tienen dos roles socialmente desvalorizados, como ser mujer y madrastra, pueden experimentar un nivel mayor de estrés que las personas que tienen sólo un rol de estas características (por ej., madre biológica o padrastro) (Cole, 2009; Crenshaw, 1991; Hill-Collins, 2000). Por lo tanto, en general, las madrastras pueden ser más vulnerables a los tipos de estrés asociados con la parentalidad ensamblada y pueden tener menos apoyo y protecciones a su alcance que los padrastros. Algunas investigaciones han respaldado esta posibilidad al sugerir, por ejemplo, que las madrastras experimentan mayor estrés parental que las madres biológicas (Shapiro & Stewart, 2011) y que los padrastros (para una revisión sobre este tema, véase Nielsen, 1999). A nivel de la pareja, se ha establecido que la calidad de la relación marital es un determinante impor-

³En inglés muchas expresiones son neutras en términos de género (por ej., stepparent: madre y/o padre indistintamente). Por la complejidad del texto, se ha optado en algunas ocasiones por la expresión “padres biológicos” cuando se alude a las madres y los padres en conjunto. (N. de la T.)

tante del desarrollo de la parentalidad, tanto en los padres biológicos como en padrastros y madrastras. Se ha observado que en los padres biológicos la relación marital positiva y apoyadora protege contra problemas de salud mental, promueve una parentalidad eficaz (Katz & Gottman, 1996; Petch, Halford, Creedy, & Gamble, 2012) y favorece también el bienestar psicológico del niño o niña (Wieland & Baker, 2010). Del mismo modo, para los padres por ensamblaje el apoyo general a sus esfuerzos en la parentalidad, y en particular el apoyo de sus esposos/as, puede ser protector contra las consecuencias negativas que la parentalidad ensamblada puede tener sobre la salud mental (Shapiro & Stewart, 2012). Asimismo, una relación marital de alta calidad puede facilitar a padres e hijos la transición hacia una familia binuclear (Whitsett & Land, 1992).

Si bien el ajuste marital es importante para todos los padres y madres, puede ser más importante para los padrastros y madrastras que para los padres biológicos. Aun cuando no ha sido examinada directamente, hay numerosas consideraciones teóricas que respaldan esta posibilidad. En primer lugar, los roles parentales de los padres por ensamblaje son complejos y están menos definidos que los roles parentales biológicos (Craig & Johnson, 2011; Ganong & Coleman, 2004). Por esta razón, es posible que padrastros y madrastras tengan que negociar su posición dentro de la unidad familiar sin la ayuda de prescripciones culturales claras. En segundo lugar, la parentalidad ensamblada carece de la legitimidad por derecho propio que se otorga a las relaciones biológicas, lo cual puede hacer más difícil establecer relaciones de apoyo fuera de la díada marital (Fine, Coleman, & Ganong, 1999; Nielsen, 1999). Incluso las relaciones familiares pueden ser fuentes de apoyo inconsistentes o poco confiables para padrastros y madrastras. Por ejemplo, a diferencia de madres y padres biológicos, muchos padres por ensamblaje refieren que no pueden confiar en que sus relaciones con sus hijos y/o hijastros sean positivas por un tiempo largo y sienten que éstos no los aprecian mucho (Shapiro & Stewart, 2011, 2012). Por lo tanto, madrastras y padrastros no sólo enfrentan desafíos únicos, sino que es posible que tengan que hacerlo con una red de apoyo más reducida, lo que los llevaría a recurrir más que los padres biológicos a su pareja para satisfacer sus necesidades socio-emocionales. A pesar de estas consideraciones, y de que existe una literatura relativamente amplia sobre el rol del ajuste marital en la salud mental de los padres biológicos, se ha investigado poco acerca de cómo influye la calidad de la relación de pareja sobre el ajuste psicológico de las familias binucleares.

En último término, los factores socioculturales y maritales influyen sobre el bienestar a través de procesos psicológicos a nivel del individuo, los que configuran los modos en que la gente percibe y responde a su contexto más amplio. Por lo tanto, las expectativas y valores de padrastros y madrastras con respecto a género, familia y parentalidad pueden configurar su experiencia de la parentalidad ensamblada y su capacidad de identificar y aprovechar otras fuentes de apoyo, incluyendo a sus esposos o parejas. Las normas familiares tradicionales promueven al interior de las familias una división del trabajo en base al género, reflejando diferencias percibidas en cuanto a capacidades (por ej., las mujeres serían más aptas para la crianza y los hombres más aptos para proveer económicamente para la familia). Aun cuando las mujeres tienen casi las mismas probabilidades de trabajar fuera del hogar que los hombres (United States Department of Labor Statistics, 2009), los valores familiares tradicionales continúan configurando los roles familiares. De hecho, las mujeres se hacen cargo de la mayor parte de las tareas parentales y domésticas (Lachance-Grzela & Bouchard, 2010) y los hombres otorgan gran importancia a ser los principales proveedores económicos (Townsend, 2002).

Aun cuando este tipo de roles de género son muy frecuentes y configuran las dinámicas de muchas familias, también pueden ser limitantes y generar expectativas poco realistas frente a las circunstancias propias de criar hijos/as y llevar un hogar. Entre otras funciones, los roles de género orientan la conducta y sirven como estándares según los cuales

los individuos se evalúan a sí mismos. No cumplir con estas expectativas puede ser estresante (Higgins, 1987; Higgins, Bond, Klein, & Strauman, 1986). En la medida que los padres y madres con creencias tradicionales con respecto al género tratan de responder a un conjunto de expectativas exigentes y acotadas acerca de sus roles como padres, pueden sentirse frustrados y decepcionados cuando no cumplen con estos estándares, a diferencia de padres y madres que tienen expectativas más flexibles o realistas.

Efectivamente, varios estudios apoyan esta posibilidad en las relaciones en general. La adherencia rígida a roles de género puede reducir la calidad de la relación de pareja (Ickes, 1993). En cambio, creencias más igualitarias sobre el género y la familia promueven un mayor bienestar individual y de pareja (Helms, Walls, Crouter, & McHale, 2010; Knudson-Martin, 2013). Del mismo modo, un estudio reciente sobre maternidad y estrés sugirió que la maternidad “intensa,” caracterizada en parte por la creencia de que las madres tienen un rol parental más importante que los padres, se asocia con niveles más altos de estrés (Rizzo, Schiffrin, & Liss, 2012). En términos más generales, cuando las expectativas de que la parentalidad será placentera y fácil no se cumplen, ésta resulta más difícil y la salud mental de los padres se ve afectada (Harwood, McLean, & Durkin, 2007).

Si bien todos los padres pueden encontrarse en situaciones de vida en que su experiencia real se aparta de los valores tradicionales que pudieran suscribir, es posible que los padrastros y madrastras tradicionales sientan con más frecuencia y en mayor medida que no están a la altura de sus valores debido a la naturaleza no tradicional de su rol parental. Se les ve como padres menos legítimos, como una amenaza para la relación primaria con el padre biológico del mismo género; tal vez esto sea más frecuente en el caso de las madrastras (Nielsen, 1999; Shapiro & Stewart, 2012; Sweeney, 2010). Las investigaciones con otros grupos marginados, tales como las mujeres lesbianas, sugieren que los miembros de estos grupos que tienen creencias tradicionales relacionadas con su identidad (por ej., en el caso de las mujeres lesbianas, tener concepciones sociales héteronormativas) pueden experimentar un malestar psicológico mayor que aquellos que no tienen creencias de este tipo (Szymanski, 2005). Por lo tanto, para los padres por ensamblaje, ocupar un rol parental no tradicional y al mismo tiempo dar mucha importancia a los roles familiares tradicionales puede aumentar el estrés parental.

Este estudio pretende examinar las formas en que tres procesos —roles sociales (por ej., roles de género y roles parentales), calidad de la relación de pareja (ajuste marital) y expectativas sobre género y familia— predicen estrés parental para madres y padres biológicos, madrastras y padrastros. Al hacerlo, este estudio adopta una perspectiva sistémica para observar: (a) de qué maneras interactúan los procesos individuales, diádicos (maritales) y sociales para producir o proteger contra el estrés parental en padrastros y madrastras, y (b) diferencias entre las familias ensambladas y las familias biológicas en cuanto al papel de los procesos básicos a nivel individual y familiar en las experiencias parentales. Específicamente, se predijo que si bien todos los padres se beneficiarían de relaciones maritales de buena calidad, esta asociación sería especialmente marcada en los padres por ensamblaje, a consecuencia de una mayor vulnerabilidad de su rol parental. Del mismo modo, predije que los padrastros y madrastras con creencias tradicionales sobre género que contradicen su rol parental no tradicional reportarían un nivel más elevado de estrés parental que aquellos que tuvieran creencias más flexibles. Me interesaba explorar de qué maneras podrían interactuar entre sí las creencias sobre género y el ajuste marital para determinar los niveles de estrés parental y, en particular, si los padrastros y madrastras con matrimonios de alta calidad y creencias de género no tradicionales podrían estar especialmente protegidos del estrés asociado a la parentalidad ensamblada. Finalmente, también me interesaba saber si el rol parental y el género pueden interactuar o combinarse de manera que las madrastras —que ocupan un rol doblemente marginado— reportarían un mayor estrés parental que los padrastros y los progenitores biológicos.

MÉTODO

Participantes y Procedimientos

Todos los participantes ($N = 310$) fueron reclutados a través grupos de internet y programas de gestión de listas de correo electrónico (*listservers*) relacionados con parentalidad. La mayor parte de los participantes fueron reclutados a través de medios comunitarios como listas de correo y grupos que organizan encuentros presenciales para padres y familias, que entregan información sobre eventos y recursos locales u ofrecen consejería sobre parentalidad. Todos los padrastros, madrastras y padres biológicos fueron reclutados usando los mismos métodos y recibieron un correo electrónico invitándolos a contestar una encuesta sobre parentalidad y bienestar. Para ser incluidos en el estudio, los propios participantes tenían que determinar que cumplían con los siguientes requisitos: (a) estar en una relación de cohabitación con su pareja; (b) estar criando al menos un niño o niña entre los 3 y los 18 años de edad; (c) ser heterosexual (porque los padres *gays* y las madres lesbianas pueden enfrentar desafíos adicionales que este estudio no aborda); (d) que la pareja no hubiera participado previamente en el estudio, y (e) presentar un documento que indicara que vivían en los Estados Unidos al momento de participar en el estudio. Se incluyeron verificadores de atención en el material de la encuesta y se excluyeron las IP duplicadas. Los participantes dieron su consentimiento informado y se les entregó una *giftcard* por US \$7 como compensación por su tiempo. La muestra resultante incluyó 186 padres biológicos (131 de ellos mujeres) y 124 padres por ensamblaje (83 de ellos mujeres) que no difieren en edad ni composición racial (la información demográfica se presenta en la Tabla 1).

TABLA 1
Información Demográfica

Variable	Padres Biológicos		Madrastras y Padrastros	
	Mujeres ($N = 131$)	Hombres ($N = 55$)	Mujeres ($N = 83$)	Hombres ($N = 41$)
Edad	34.15 (5.92)	38.86 (5.88)	35.19 (8.0)	39.90 (8.33)
Porcentaje de euroamericanos (%)	90.6	90.2	89.2	89.7
Número de hijos e hijas	2.49 (1.08)	2.09 (0.93)	2.46 (1.48)	2.68 (1.58)
Edad promedio de los hijos e hijas ^a	5.83 (3.27)	5.30 (3.32)	9.79 (4.69)	11.41 (4.86)
Ingreso familiar anual (%)				
<US \$40.000	12.5	3.6	11	17.5
\$40.000–\$60.000	24.2	14.5	9.8	15
\$60.000–\$80.000	27.3	12.7	14.6	27.5
\$80.000–\$100.000	10.9	20	17.1	10
>\$100.000	25	49.1	37.8	30
Estrés parental ^{a,b}	39.68 (9.02)	39.04 (9.19)	53.86 (15.40)	47.21 (15.58)
Creencias sobre género	19.41 (8.42)	17.24 (7.46)	18.39 (7.95)	20.66 (6.73)
Ajuste marital	52.51 (9.37)	51.66 (8.15)	52.46 (8.47)	51.38 (11.39)
Años de parentalidad ensamblada			4.30 (3.48)	6.49 (4.54)
Padrastros y madrastras con hijos biológicos (%)			37.3	65.9

Nota. ^aDenota una variable en la cual los padres por ensamblaje y los padres biológicos difieren significativamente en los *t*-tests.

^bPromedios después de controlar todas las covariables.

TABLA 2
Matriz de Intercorrelaciones

	Creencias sobre género	Ajuste marital
Estrés parental	0.08	-0.30**
Creencias sobre Género	-	0.02

Nota. ** $p \leq 0.01$.

Ambos grupos estaban entre los 30 y 40 años, y estaban compuestos predominantemente por mujeres (aproximadamente el 70%) de origen euroamericano (aproximadamente el 90%). Casi todos los participantes (91%) estaban en una relación legalmente reconocida, ya sea matrimonio o unión civil. Ambos grupos reportaron también ingresos familiares correspondientes a un estatus socioeconómico medio o medio alto; aproximadamente un tercio de los participantes de ambas muestras reportaron un ingreso familiar de US \$100,000⁴ o superior. Los grupos tampoco diferían en el número de niños en la familia; para ambos grupos los promedios fueron entre 2 y 3 hijos. Sin embargo, los hijos de los padres por ensamblaje eran significativamente mayores que los hijos de padres biológicos $t(293) = -9.31, p < 0.001$, hallazgo consistente con otros estudios que comparan familias biológicas y ensambladas (Shapiro & Stewart, 2011). Los padres por ensamblaje también informaron si tenían hijos biológicos además de sus hijastros (46.8% los tenían), y por cuánto tiempo habían sido padrastros o madrastras ($X = 5.12$ años, $DE = 4.0$).

Medidas

Todas las medidas demostraron tener una confiabilidad satisfactoria. Para obtener la puntuación por escala se sumaron los puntajes de la escala respectiva. En la Tabla 2 se presentan las intercorrelaciones entre las variables de interés.

Ajuste Marital

Los participantes informaron sobre la calidad de su matrimonio usando un subconjunto de 14 ítems seleccionados de la Escala de Ajuste Marital DAS (*Dyadic Adjustment Scale*, Spanier, 1976). Estos ítems medían la frecuencia de interacciones positivas entre los miembros de la pareja (por ej., reírse juntos), y la sensación de el o la participante de unidad, felicidad y potencial futuro de la relación ($\alpha = 0.91$). Se excluyeron los ítems que evaluaban la similitud de las creencias de los esposos en relación a las tareas domésticas (por ej., quehaceres cotidianos y finanzas) y los valores (por ej., temas religiosos) porque no eran relevantes para las preguntas de la investigación y por lo tanto hacían que la encuesta resultara innecesariamente larga. Los puntajes en la escala variaban entre 20 y 67; los puntajes más altos reflejan una mejor calidad de la relación marital ($X = 52.19$, $DE = 9.21$).

Creencias sobre Género

Los participantes asignaron un puntaje según su grado de acuerdo con un conjunto de siete afirmaciones ($\alpha = 0.79$) que reflejan creencias tradicionales sobre género y roles familiares (por ej., "Las mujeres son mejores en la crianza que los hombres"; "Los hombres deberían ser los proveedores del hogar"). Los ítems fueron desarrollados con una muestra de mujeres como parte de un estudio sobre desarrollo de una identidad feminista (Zucker, 1998). Los ítems se puntúan en una escala de siete puntos de 1 (Fuertemente en desa-

⁴Equivalente a US \$8,333 mensuales. (N. de la T.)

cuerdo) a 7 (Fuertemente de acuerdo) donde los puntajes más altos reflejan creencias más tradicionales. Los puntajes registrados variaban entre 7 y 44 puntos ($X = 18.92$, $DE = 7.96$).

Estrés Parental

Los participantes completaron la Escala de Estrés Parental (*Parental Stress Scale*, Berry & Jones, 1995), que consiste en 18 preguntas que miden el nivel de estrés que siente cada participante en relación a la parentalidad (por ej., “Me resulta difícil equilibrar diferentes responsabilidades por el hecho de tener a mis hijos/hijastros”). Los ítems se puntúan en una escala de 5 puntos, de 1 (Fuertemente en desacuerdo) a 5 (Fuertemente de acuerdo; $\alpha = 0.86$). A los padrastros y madrastras se les pidió que al momento de responder tomaran en cuenta sólo a sus hijastros. Los puntajes más altos reflejan niveles más altos de estrés parental. Al normalizar los datos se identificó un promedio de 37.1 ($DE = 8.1$; Berry & Jones, 1995). Los puntajes en la presente muestra variaban entre 18 y 85 puntos, con un promedio de 44.27 ($DE = 13.28$).

RESULTADOS

Los análisis preliminares indicaron que la raza, edad, estatus matrimonial y nivel de ingresos de los padres no estaban relacionados con las variables de interés. Los padrastros tenían mayores probabilidades de tener hijos biológicos $\chi^2(1, N = 124) = 8.96$, $p < 0.01$, aun cuando esta variable no resultó significativa cuando se incluyó como covariable en el modelo general $F < 1$, y tampoco afectó la significación estadística de otras variables. Si bien la edad promedio de los niños en el hogar se asociaba con el estrés parental en una correlación bivariada $r(285) = 0.24$, $p < 0.001$, tampoco resultó significativa cuando se incluyó como covariable en el modelo general $F < 1$, ni afectó la significación estadística de otras variables. Por tanto, en pro de la parsimonia, estas covariables se excluyeron del modelo que se presenta más adelante.

Para los análisis se utilizó un GLM⁵ Rol Parental (categórica) \times Ajuste Marital (continua) \times Creencias sobre Género (continua). Siguiendo el enfoque de Aiken and West (1991), se centraron todas las variables continuas y todos los efectos principales e interacciones de orden superior se incluyeron en el modelo. Se determinó que los datos faltantes cumplieran con los criterios MAR⁶ y por lo tanto se realizó una eliminación por orden de lista. El modelo final se resume en la Tabla 3.

En concordancia con otros estudios, madrastras y padrastros reportaron un estrés parental mayor que los progenitores biológicos. Otro efecto principal significativo fue que las mujeres reportaron mayor estrés parental que los hombres. Estos efectos principales eran moderados por una interacción recíproca (de dos vías) entre género y rol parental. Los análisis de contraste (Rosenthal, Rosnow, & Rubin, 2000) revelaron que las madrastras reportaban un estrés parental más alto ($X = 53.86$, $DE = 15.40$) que cualquier otro grupo, incluyendo a los padrastros (todos los $F > 15$, todos los $p < 0.001$, todos los $\eta^2_p > 0.05$). Sin embargo, los padrastros reportaron un estrés parental más alto ($X = 47.21$, $DE = 15.58$) que las madres biológicas $F(268) = 10.27$, $p < 0.01$, $\eta^2_p = 0.04$ y los padres biológicos $F(268) = 10.37$, $p < 0.001$, $\eta^2_p = 0.04$. Las madres biológicas ($X = 39.68$, $DE = 9.02$) y los padres biológicos ($X = 39.04$, $DE = 9.19$) no presentaban diferencias en el nivel de estrés parental $F(1, 268) < 1$.

Regresando al modelo general, un ajuste marital más alto y creencias de género más igualitarias se asociaban como efectos principales con un estrés parental más bajo. Sin

⁵General Linear Model o Modelo Lineal General. (N. de la T.)

⁶Missing At Random, datos perdidos u omitidos aleatoriamente. (N. de la T.)

TABLA 3
Modelo Lineal General para Predecir Estrés Parental

Variable	<i>F</i>	η^2_p
Género	11.21***	0.04
Rol Parental	63.47***	0.19
Creencias sobre género	7.37**	0.03
Ajuste marital	36.27***	0.12
Género × Ajuste marital	0.51	0.00
Género × Creencias sobre Género	1.81	0.01
Rol parental × Ajuste marital	8.85**	0.03
Rol parental × Creencias sobre género	5.57*	0.02
Rol parental × Género	6.87**	0.25
Ajuste marital × Creencias sobre Género	0.65	0.00
Género × Rol parental × Ajuste marital	2.11	0.01
Género × Rol parental × Creencias sobre género	2.44	0.01
Género × Ajuste marital × Creencias sobre género	0.01	0.00
Rol parental × Ajuste marital × Creencias sobre género	4.60*	0.02
Rol parental × Género × Ajuste marital × Creencias sobre género	0.67	0.00

Nota. * $p \leq 0.05$, ** $p \leq 0.01$, *** $p \leq 0.001$.

embargo, ambos efectos principales eran moderados por interacciones recíprocas con los roles parentales, reflejando que las contribuciones de estas variables eran más marcadas para los padrastros y madrastras que para los padres biológicos.

Estos hallazgos también eran moderados por una interacción de tres vías significativa entre rol parental, ajuste marital y creencias sobre género (véase la Figura 1). Esta interacción refleja que para los padres biológicos el ajuste marital por sí mismo predijo su experiencia de estrés parental, $F(1, 268) = 4.90$, $p < 0.05$, $\eta^2_p = 0.02$ para el efecto principal simple. Para los padres biológicos, las creencias sobre género y la interacción simple entre creencias sobre género y ajuste marital no fueron significativas, $F_s < 1$.

Por el contrario, para los padrastros y madrastras las relaciones entre ajuste marital, creencias sobre género y estrés parental eran más complejas, como se refleja en una interacción recíproca simple entre ajuste marital y creencias sobre género, $F(1, 268) = 3.89$, $p < 0.05$, $\eta^2_p = 0.01$ para la interacción simple. Esta interacción recíproca simple sugeriría que si bien un ajuste marital más alto predijo una reducción en el estrés parental para todos los padrastros y madrastras, este efecto fue especialmente marcado entre los que tenían creencias de género menos tradicionales (una desviación estándar bajo el promedio), más que entre los que tenían actitudes más tradicionales en relación a los roles de

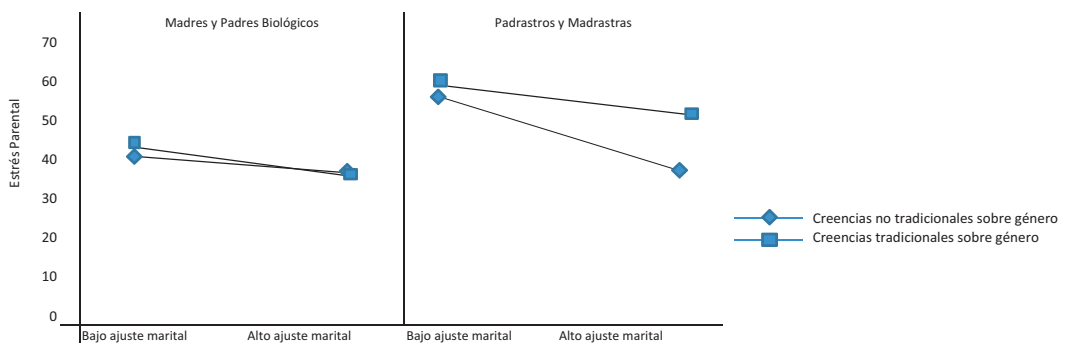


FIGURA 1. Interacción de Tres Vías entre Rol Parental, Ajuste Marital y Creencias sobre Género.

género $F(1, 268) = 44.87, p < 0.001, \eta^2_p = 0.14$ y $F(1, 268) = 10.48, p = 0.001, \eta^2_p = 0.04$ respectivamente para los efectos principales simples (véase la Figura 1).

Ilustrando este efecto, se comparó mediante un análisis de foco (Cohen, Cohen, West, & Aiken, 2003) a los padres biológicos con los padres por ensamblaje que tenían los mismos niveles de ajuste marital y creencias sobre género, lo que reveló que los padres por ensamblaje y los padres biológicos que expresaban creencias sobre género no tradicionales y alto ajuste marital (a una desviación estándar sobre la media en ambos casos) no diferían en el estrés parental reportado, $F(268) < 1$. Sin embargo, en todas las otras combinaciones entre creencias sobre género y ajuste marital, los padres por ensamblaje reportaron un estrés parental significativamente más alto que los padres biológicos (todos los $F > 17$, todos los $p < 0.001$, todos los $\eta^2_p > 0.06$). Por lo tanto, las diferencias observadas entre padres por ensamblaje y padres biológicos en relación al estrés parental se explican por los padres por ensamblaje que tenían un ajuste marital bajo y/o creencias de género tradicionales.

A modo de resumen, la interacción de tres vías entre rol parental, ajuste marital y creencias sobre género identificó que (a) entre los padres y madres biológicos el ajuste marital por sí solo se asociaba con el estrés parental y este efecto era relativamente bajo; (b) el efecto del ajuste marital era mayor en los padres por ensamblaje; (c) las creencias no tradicionales sobre género se asociaban con un nivel más bajo de estrés parental reportado en los padres por ensamblaje pero no en los padres biológicos, y (d) los padres por ensamblaje con ajuste marital alto y creencias sobre género no tradicionales reportaron los mismos niveles de estrés parental que los padres biológicos.

DISCUSIÓN

Tomados en conjunto, los resultados de este estudio son consistentes con las perspectivas sistémicas de la parentalidad, que conceptualizan el estrés como resultado de factores de múltiples niveles —sociocultural, diádico e individual— que interactúan para dar forma a las experiencias de parentalidad de los padrastros y las madrastras. Específicamente, tal como se hipotetizó y replicando investigaciones previas, los padres por ensamblaje experimentaron un mayor estrés parental que los padres biológicos. Ampliando este resultado, el presente estudio comparó los padres y madres biológicos con los padrastros y madrastras, y encontró que las madrastras reportaron niveles especialmente altos de estrés parental. Al igual que en otros estudios, todos los padres con alto ajuste marital experimentaron niveles más bajos de estrés parental, pero a este hallazgo general se agregó, coincidiendo con lo hipotetizado, que este efecto fue especialmente pronunciado para madrastras y padrastros. Adicionalmente, los padres por ensamblaje con creencias tradicionales sobre género reportaron niveles más altos de estrés parental. Se encontró una interacción de tres vías entre rol parental, creencias sobre género y ajuste marital, de manera que para padrastros y madrastras las creencias sobre género no tradicionales y un alto ajuste marital predijeron conjuntamente la mayor protección contra el estrés parental. De hecho, los padres por ensamblaje que presentaban tanto ajuste marital alto como creencias sobre género no tradicionales no se distinguían de los padres biológicos en términos de su estrés parental, mientras que los padrastros y madrastras que tenían puntajes bajos en una o ambas dimensiones experimentaban un estrés parental considerablemente mayor. Este patrón de resultados sugiere que las creencias sobre género no tradicionales y un ajuste marital alto podrían ser ambos necesarios (y no suficientes por separado) como protección contra el estrés asociado a la parentalidad ensamblada.

A nivel del individuo, los padres y madres con creencias tradicionales sobre género y familia pueden fijar para sí mismos/as un estándar específico que es difícil de cumplir cuando

adoptan un rol parental esencialmente no tradicional como la parentalidad ensamblada. Al adoptar un rol parental no tradicional, los padrastros y madrastras pueden crear una brecha entre su ideal de una familia tradicional con roles de género normativos y su realidad vivida como padres no tradicionales; mientras mayor sea la brecha entre el self ideal y el self real, mayor es el estrés que pueden experimentar (Higgins, 1987). Los padres y madres pueden ser especialmente vulnerables a las consecuencias psicológicas negativas de no lograr cumplir sus ideales, dado que las expectativas culturales asociadas a la parentalidad son particularmente altas (Oyserman, Bybee, Mowbray, & Kahng, 2006). Una explicación alternativa, o adicional, sería que tener creencias flexibles sobre género y familia puede ser protector contra el estrés asociado a la parentalidad ensamblada, al reflejar y/o aumentar la capacidad de los padrastros y madrastras de aceptar, negociar y reconocer el valor de su rol como padres o madres no tradicionales.

Esta flexibilidad predijo el nivel más bajo de estrés parental al combinarla con una relación marital altamente funcional. Este tipo de relación, que predijo un menor estrés parental para todos los padres pero especialmente entre los padres y madres por ensamblaje, podría ofrecer apoyos logísticos y sociales que alivian tanto las demandas de la parentalidad como sus consecuencias psicológicas. Es posible que los padrastros y madrastras cuenten con menos apoyo social fuera del matrimonio que los padres biológicos, dado que el rol parental de estos últimos tiene una legitimidad superior que les otorga una mayor aceptación y validación social y familiar (Shapiro & Stewart, 2012; Sweeney, 2010). Más aún, los matrimonios altamente funcionales pueden ser menos demandantes de los recursos emocionales y logísticos de madrastras y padrastros, lo que les dejaría más energía disponible para centrarse en las relaciones de la parentalidad ensamblada y mayor resiliencia emocional en caso de situaciones parentales complicadas o difíciles.

El hecho de que estos dos procesos combinados —creencias no tradicionales sobre género y alto ajuste marital— se asociaron con los niveles más bajos de estrés parental sugiere que podrían reforzarse mutuamente y ser complementarios entre sí. Es posible que los padres por ensamblaje que tienen creencias tradicionales sobre género tengan estándares más exigentes (e incluso inalcanzables) acerca de los roles que ellos y sus parejas podrían desempeñar; por esta razón es posible que estén menos preparados para aprovechar la amplia variedad de ayuda logística y emocional que sus esposos/as podrían ofrecerles. En otras palabras, los padres por ensamblaje que tienen una mentalidad tradicional pueden evocar y aceptar sólo los recursos sociales que son consistentes con una división del trabajo en base al género. Por otro lado, al tener creencias flexibles y dinámicas acerca de los roles familiares, los padrastros y madrastras que tienen creencias no tradicionales sobre género serían capaces de aprovechar las relaciones maritales apoyadoras de manera creativa y adecuada a sus necesidades a medida que éstas van cambiando, como una forma de atenuar el estrés asociado a la parentalidad por ensamblaje.

Además de explorar las expectativas individuales y los procesos diádicos (ajuste marital) asociados con el estrés parental, esta investigación comparó directamente las experiencias de estrés parental entre individuos con diferentes roles sociales, es decir, madrastras, padrastros y padres biológicos; hasta donde yo sé, es el primer estudio que lo hace. Estas comparaciones indicaron que si bien los padrastros también experimentan altos niveles de estrés parental en comparación con los padres biológicos, el hecho de ser madrastra puede ser especialmente desafiante. Las madrastras reportaron un estrés parental mayor que las madres biológicas, lo que resulta consistente con hallazgos de estudios previos (Shapiro & Stewart, 2011). Su estrés parental también fue mayor que el de los padrastros y los padres biológicos varones. En contraste con las familias binucleares, las madres y los padres biológicos no difirieron en sus reportes de

estrés parental, lo que indicaría, como lo han hecho otros estudios (Baker, 1994; Deater-Deckard, 1998; Deater-Deckard & Scarr, 1996; Putnick et al., 2010), que en una familia biológica el género puede no ser un predictor importante de estrés parental.

Las diferencias en el papel que puede desempeñar el género en las familias biológicas y las ensambladas pueden ser el reflejo de normas sociales que apoyan la maternidad biológica pero hacen de la maternidad por ensamblaje un rol especialmente estresante. El lenguaje figurado y las metáforas de nuestra cultura acerca de la parentalidad prescriben que las madres, por sobre los padres y otros cuidadores/as, tienen una capacidad única de amar y cuidar a sus hijos (Collins, 2011; Douglas & Michaels, 2004; Trebilcot, 1983). Consecuentemente, las situaciones que requieren de coordinación parental entre una madre biológica y una madrastra pueden ser percibidas como amenazantes y llevar en último término a la marginación de la madrastra (Nielsen, 1999). Si bien estas normas sociales pueden estar presentes de alguna manera para los padrastros, posiblemente sean menos poderosas, dado que las expectativas en relación a los roles de padre y padrastro son diferentes y a menudo menos demandantes (Andrews, Luckey, Bolden, Whiting-Fickling, & Lind, 2004; Collins, Newman, & McKenry, 1995), lo que se suma al hecho de que existen estereotipos más negativos acerca del rol de madrastra (Whiting, Smith, Bamett, & Gafsky, 2007).

Estos hallazgos en relación a género y parentalidad ensamblada también sugieren que ser mujer y madrastra es un rol singularmente desafiante cuyo resultado es una experiencia única de estrés parental. El estrés parental que experimentan las madrastras es al menos cuantitativamente diferente —y tal vez cualitativamente también— del que experimentan las madres biológicas y los padrastros, que tienen una pero no las dos identidades socialmente desvalorizadas que tienen las madrastras. Las investigaciones futuras debieran estudiar también la etiología del estrés en las familias binucleares y en las madrastras en particular. El trabajo aquí presentado puede servir de base para investigaciones que estudien las relaciones familiares en mayor profundidad, las experiencias de estigma o exclusión y las fuentes externas de apoyo y validación social, para comprender mejor los factores que hacen que la parentalidad ensamblada sea singularmente estresante.

Tomados en conjunto, los hallazgos de este estudio sugieren que probablemente el estrés de la parentalidad ensamblada es multifactorial y lo predicen procesos en varios niveles sistémicos, los que interactúan entre sí y dan como resultado estresores específicos para los padres por ensamblaje en general y para las madrastras en particular. Estos hallazgos tienen varias implicancias para la práctica clínica y las investigaciones futuras. En primer lugar, sugieren que aun cuando los enfoques clínicos que se han utilizado para abordar situaciones de parentalidad fuertemente estresantes en las familias tradicionales pueden ser útiles para las familias ensambladas, los clínicos debieran adaptar su enfoque al rol único de padrastros y madrastras (Browning, 2013; Higginbotham, Skogrand, & Torres, 2010) y aproximarse al funcionamiento de la familia ensamblada como un proceso sistémico influido por procesos sociales, relacionales e individuales. Este enfoque puede incluir el abordaje de temas como género, problemas matrimoniales y, posiblemente, creencias tradicionales o rígidas con respecto a los roles de género que pueden afectar a las familias ensambladas de manera diferente o más directa que a las familias tradicionales. Al ayudar a los padres por ensamblaje y sus parejas a mejorar la calidad general de su matrimonio y cultivar una actitud flexible y aceptadora hacia sí mismos/as y sus familias, los clínicos podrían ayudar a los padrastros y madrastras a manejar mejor los distintos tipos de estrés al adoptar su rol parental. Más aún, los terapeutas podrían prestar especial atención a los desafíos y el estrés que enfrentan las madrastras, que pueden representar una población clínica especialmente vulnerable y desatendida (Shapiro & Stewart, 2011). Se requieren inves-

tigaciones futuras que intenten traducir los hallazgos de este y otros estudios sobre el funcionamiento de las familias ensambladas a estrategias de intervención que aborden los singulares estresores y desafíos que enfrentan estos sistemas familiares.

A pesar de la importancia potencial de estos hallazgos, este estudio tiene varias limitaciones que vale la pena mencionar. En primer lugar, esta muestra por conveniencia fue obtenida en línea usando reportes de una sola fuente, y como consecuencia, puede estar sujeta a un sesgo de muestreo y refleja la evaluación de uno solo de los miembros de la pareja acerca de la calidad de la relación marital. En la misma línea, los grupos de padres y los listados de correo pueden contener una representación aumentada de padres biológicos, madrastras y padrastros que tienen poco apoyo social o que por distintas razones son más vulnerables al estrés parental; es posible que los resultados presentados aquí no sean generalizables a los padres biológicos y padres por ensamblaje que no participan en tales grupos. Los resultados presentados aquí tampoco pueden generalizarse a una población racial o económicamente más diversa. Es posible que características de la familia como clase social, raza u otras variables que no se midieron en este estudio pudieran confundir el rol parental o el género, limitando la posibilidad de interpretar estos resultados. Se debieran tener las precauciones correspondientes antes de generalizar estos hallazgos a una población más diversa. En segundo lugar, tanto en la muestra de padres biológicos como en la de padres por ensamblaje pudimos reclutar menos hombres que mujeres. Esto puede haber limitado nuestra capacidad de detectar diferencias de género o de captar la diversidad en las experiencias de los hombres en relación a ser padres o padrastros. Finalmente, hay muchas otras dinámicas familiares y variables individuales que pueden contribuir al estrés parental, tales como la disponibilidad de apoyos externos, los mecanismos de afrontamiento y creencias de los niños, la claridad o ambigüedad del rol, y el contexto político y social. Aun cuando estos aspectos estaban más allá del alcance de este estudio, son áreas importantes para futuras investigaciones.⁷

REFERENCIAS

- Aiken, L.S., & West, S.G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions (Regresión múltiple: Probar e interpretar las interacciones)*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Inc.
- Andrews, A.B., Luckey, I., Bolden, E., Whiting-Fickling, J., & Lind, K.A. (2004). Public perceptions about father involvement: Results of a statewide household survey (Percepciones públicas acerca de la participación de los padres: Resultados de una encuesta estatal de hogares). *Journal of Family Issues*, *25*, 603–633. doi:10.1177/0192513X03258303.
- Baker, D.B. (1994). Parenting stress and ADHD: A comparison of mother and fathers (Estrés parental y TDAH: Una comparación entre madres y padres). *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, *2*, 46–50. doi:10.1177/106342669400200106.
- Berry, J.O., & Jones, W.H. (1995). The parental stress scale: Initial psychometric evidence (La escala de estrés parental: Evidencia psicométrica inicial). *Journal of Social and Personal Relationships*, *12*, 463–472.
- Bowen, M. (1961). Family psychotherapy (Psicoterapia familiar). *American Journal of Orthopsychiatry*, *30*, 40–60.
- Browning, S. (2013). *Stepfamily therapy in practice (La práctica de la terapia con familias ensambladas)*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Cohen, J., Cohen, P., West, S.G., & Aiken, L. (2003). *Applied multiple regression correlation analysis for the behavioral sciences (Análisis de correlación de regresión múltiple aplicada para las ciencias de la conducta)*, 3rd ed.. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cole, E.R. (2009). Intersectionality and research in psychology (Intersectionalidad e investigación en psicología). *American Psychologist*, *64*, 170–180. doi:10.1037/a0014564.
- Collins, R.L. (2011). Content analysis of gender roles in media: Where are we now and where should we go? (Análisis de contenido de los roles de género en los medios de comunicación: ¿Dónde estamos hoy y hacia dónde debiéramos avanzar?). *Sex Roles*, *64*, 290–298. doi:10.1007/s11199-010-9929-5.

⁷Traducción: Psic. Soledad Sánchez D., Instituto Chileno de Terapia Familiar, Santiago de Chile.

- Collins, W.E., Newman, B.M., & McKenry, P.C. (1995). Intrapyschic and interpersonal factors related to adolescent psychological well-being in stepmother and stepfather families (Factores intrapsíquicos e interpersonales relacionados con el bienestar psicológico adolescente en familias con madrastras y padrastros). *Journal of Family Psychology*, *9*, 433–445. doi:10.1037//0893-3200.9.4.433.
- Craig, E.A., & Johnson, A.J. (2011). Role strain and online social support for childless stepmothers (Tensión del rol y apoyo social en línea para madrastras sin hijos). *Journal of Social and Personal Relationships*, *28*, 868–887. doi:10.1177/0265407510393055.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color (Haciendo un mapa de los márgenes: Interseccionalidad, políticas de identidad y violencia contra las mujeres de color). *Stanford Law Review*, *43*, 1241–1299. doi:10.2307/1229039.
- Deater-Deckard, K. (1998). Parenting stress and child adjustment: Some old hypotheses and new questions (Estrés parental y ajuste infantil: Algunas hipótesis antiguas y nuevas preguntas). *Clinical Psychology: Science and Practice*, *5*(3), 314–332. doi:10.1111/j.1468-2850.1998.tb00152.x.
- Deater-Deckard, K., & Scarr, S. (1996). Parenting stress among dual-earner mothers and fathers: Are there gender differences? (Estrés parental entre madres y padres de parejas de doble ingreso: ¿Hay diferencias de género?). *Journal of Family Psychology*, *10*, 45–59. doi:10.1037/0893-3200.10.1.45.
- Douglas, S.J., & Michaels, M.W. (2004). *The idealization of motherhood and how it has undermined all women: The mommy myth (La idealización de la maternidad y cómo ha perjudicado a todas las mujeres: El mito de la mamá)*. New York, NY: Free Press.
- Fine, M., Coleman, M., & Ganong, L. (1999). A social constructionist multi-method approach to understanding the stepparent role (Un enfoque contruccionista social de métodos múltiples para comprender el rol de los padres por ensamblaje. In E. Hetherington (Ed.), *Coping with divorce, single parenting, and remarriage: A risk and resiliency perspective (Afrontamiento del divorcio, la monoparentalidad y el segundo matrimonio: Una perspectiva de riesgo y resiliencia)* (pp. 273–294). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Fine, M.A., & Schwebel, A.I. (1992). Stepparent stress: A cognitive perspective (El estrés de la parentalidad ensamblada: Una perspectiva cognitiva). *Journal of Divorce & Remarriage*, *17*, 1–16. doi:10.1300/J087v17n01_01.
- Ganong, L.H., & Coleman, M. (2004). *Stepfamily relationships: Development, dynamics, and interventions (Relaciones en la familia ensamblada: Desarrollo, dinámicas e intervenciones)*. New York, NY: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Gosselin, J. (2010). Individual and family factors related to psychosocial adjustment in stepmother families with adolescents (Factores individuales y familiares relacionados con el ajuste psicosocial en familias con madrastras e hijos adolescentes). *Journal of Divorce & Remarriage*, *51*, 108–123. doi:10.1080/10502550903455174.
- Guajardo, N.R., Snyder, G., & Petersen, R. (2009). Relationships among parenting practices, parental stress, child behaviour, and children's social-cognitive development (Relaciones entre prácticas parentales, estrés parental, conducta infantil y desarrollo social y cognitivo de los hijos). *Infant and Child Development*, *18*, 37–60. doi:10.1002/icd.578.
- Harwood, K., McLean, N., & Durkin, K. (2007). First-time mothers' expectations of parenthood: What happens when optimistic expectations are not matched by later experiences? (Expectativas sobre la parentalidad en madres primerizas: ¿Qué pasa cuando las expectativas optimistas no coinciden con las experiencias posteriores?). *Developmental Psychology*, *43*, 1–12. doi:10.1037/0012-1649.43.1.1.
- Helms, H.M., Walls, J.K., Crouter, A.C., & McHale, S.M. (2010). Provider role attitudes, marital satisfaction, role overload, and housework: A dyadic approach (Actitudes desde el rol de proveedor/a, satisfacción marital, sobrecarga de rol y trabajo doméstico: Un enfoque diádico). *Journal of Family Psychology*, *24*, 568–577. doi:10.1037/a0020637.
- Hetherington, M.E. (1992). Coping with marital transitions: A family systems perspective (Afrontamiento de transiciones maritales: Una perspectiva de los sistemas familiares). *Monographs of the Society for Research in Child Development*, *57*, 1–14. doi:10.2307/1166050.
- Higginbotham, B., Skogrand, L., & Torres, E. (2010). Stepfamily education: Perceived benefits for children (Educación en una familia ensamblada: Beneficios percibidos para los niños). *Journal of Divorce & Remarriage*, *51*, 36–49.
- Higgins, E.T. (1987). Self-discrepancy: A theory relating self and affect (Discrepancia del self: Una teoría de la relación entre el self y las emociones). *Psychological Review*, *94*, 319–340. doi:10.1037/0033-295X.94.3.319.
- Higgins, E.T., Bond, R.N., Klein, R., & Strauman, T. (1986). Self-discrepancies and emotional vulnerability: How magnitude, accessibility, and type of discrepancy influence affect (Discrepancias del self y vulnerabilidad emocional: Efectos de la magnitud, accesibilidad y tipo de discrepancia sobre las emociones). *Journal of Personality and Social Psychology*, *51*, 5–15. doi:10.1037/0022-3514.51.1.5.
- Hill-Collins, P. (2000). It's all in the family: Intersections of gender, race, and nation (Todo está en la familia: Intersecciones de género, raza y nación). In U. Narayan & S. Harding (Eds.), *Decentering the center: Philosophy for a multicultural, postcolonial, and feminist world (Descenrar el centro: Filosofía para un mundo multicultural, poscolonial y feminista)* (pp. 156–176). Bloomington, IN: Indiana University Press.

- Ickes, W. (1993). Traditional gender roles: Do they make, and then break, our relationships? (Roles de género tradicionales: ¿Construyen y luego destruyen nuestras relaciones?). *Journal of Social Issues*, *49*, 71–85. doi:10.1111/j.1540-4560.1993.tb01169.x.
- Katz, L.F., & Gottman, J.M. (1996). Spillover effects of marital conflict: In search of parenting and coparenting mechanisms (Efectos colaterales del conflicto marital: En busca de mecanismos parentales y coparentales). *New Directions for Child and Adolescent Development*, *74*, 57–76. doi:10.1002/cd.23219967406.
- Knudson-Martin, C. (2013). Why power matters: Creating a foundation of mutual support in couple relationships. *Family Process*, *52*, 5–18. doi:10.1111/famp.12011. En español: Por qué es importante el poder: Crear una base de apoyo mutuo en las relaciones de pareja. Versión online de Family Process, *52*, No 1, 2013.
- Lachance-Grzela, M., & Bouchard, G. (2010). Why do women do the lion's share of housework? A decade of research (¿Por qué las mujeres se llevan la mayor parte del trabajo doméstico? Una década de investigación). *Sex Roles*, *63*, 767–780. doi:10.1007/s11199-010-9797-z.
- Lorber, J. (1996). Dismantling Noah's ark (Desmantelando el Arca de Noé). *Sex Roles*, *14*, 567–580. doi:10.1007/BF00287688.
- Nielsen, L. (1999). Stepmothers: Why so much stress? A review of the research (Madrastas: ¿Por qué tanto estrés? Una revisión de la literatura). *Journal of Divorce and Remarriage*, *30*, 115–148. doi:10.1300/J087v30n01_08.
- Oyserman, D., Bybee, D., Mowbray, C., & Kahng, S.K. (2006). Parenting self-construals of mothers with a serious mental illness: Efficacy, burden, and personal growth (Autoimagen parental en madres con una enfermedad mental severa: Eficacia, carga y crecimiento personal). *Journal of Applied Social Psychology*, *34*, 2503–2523. doi:10.1111/j.1559-1816.2004.tb01989.x.
- Petch, J., Halford, W.K., Creedy, D.K., & Gamble, J. (2012). Couple relationship education at the transition to parenthood: A window of opportunity to reach high-risk couples (Educación sobre la relación de pareja en la transición hacia la parentalidad: Una oportunidad de llegar a las parejas de alto riesgo). *Family Process*, *51*, 498–511. doi:10.1111/j.1545-5300.2012.01420.x.
- Ponnet, K., Wouters, E., Mortelmans, D., Pasteels, I., De Backer, C., Van Leeuwen, K. et al. (2013). The influence of mothers' and fathers' parenting stress and depressive symptoms on own and partner's parent-child communication (La influencia del estrés parental y los síntomas depresivos de madres y padres sobre la propia comunicación padre/madre-hijo/hija y la de la pareja). *Family Process*, *52*, 312–324. doi:10.1111/famp.12001.
- Putnick, D. L., Bornstein, M. H., Hendricks, C., Painter, K. M., Suwalsky, J. T. D., & Collins, W. A. (2010). Stability, continuity, and similarity of parenting stress in European American mothers and fathers across their child's transition to adolescence (Estabilidad, continuidad y similitud del estrés parental en madres y padres euroamericanos a lo largo de la transición adolescente de su hijo/a). *Parenting: Science and Practice*, *10*, 60–77. doi:10.1080/15295190903014638.
- Rizzo, K., Schiffrin, H., & Liss, M. (2012). Insight into the parenthood paradox: Mental health outcomes of intensive mothering (Insight sobre la paradoja de la parentalidad: Efectos de la maternidad intensiva en la salud mental general). *Journal of Child and Family Studies*. Advance online publication. doi:10.1007/s10826-012-9615-z.
- Rosenthal, R., Rosnow, R.L., & Rubin, D.B. (2000). *Contrasts and effect sizes in behavioral research (Contrastes y efectos del tamaño muestral en investigación conductual)*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Shapiro, D.N., & Stewart, A.J. (2011). Parenting stress, perceived child acceptance, and depression in stepmothers and biological mothers (Estrés parental, aceptación percibida de los hijos y depresión en madrastras y madres biológicas). *Family Relations*, *60*, 533–544. doi:10.1111/j.1741-3729.2011.00665.x.
- Shapiro, D. N., & Stewart, A. J. (2012). Dyadic support in stepfamilies: Buffering against depressive symptoms among stepparents (Apoyo diádico en familias ensambladas: Protección contra los síntomas depresivos entre padres y madres por ensamblaje). *The Journal of Family Psychology*. Advance online publication. doi:10.1037/a0029591.
- Spanier, G.B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyad (Medición del ajuste diádico: Nuevas escalas para evaluar la calidad del matrimonio y diádas similares). *Journal of Marriage and Family*, *38*, 15–28. doi:10.2307/351491.
- Sweeney, M.M. (2010). Remarriage and stepfamilies: Strategic sites for family scholarship in the 21st century (Segundos matrimonios y familias ensambladas: Sitios estratégicos para los estudios académicos en el siglo XXI). *Journal of Marriage and Family*, *72*, 667–684. doi:10.1111/j.1741-3737.2010.00724.x.
- Szymanski, D.M. (2005). Heterosexism and sexism as correlates of psychological distress in lesbians (El heterosexismo y el sexismo como correlatos del malestar psicológico en lesbianas). *Journal of Counseling and Development*, *83*, 355–360. doi:10.1002/j.1556-6678.2005.tb00355.x.
- Teachman, J., & Tedrow, L. (2008). The demography of stepfamilies in the United States (La demografía de las familias ensambladas en los Estados Unidos). In J. Pryor (Ed.), *International handbook of stepfamilies: Policy and practice in legal, research, and clinical spheres (Manual internacional sobre familias ensambladas: Políticas y prácticas en la esfera legal, la investigación y la clínica)* (pp. 3–29). New York, NY: John Wiley and Sons.

- Townsend, N. (2002). *The package deal: Marriage, work and fatherhood in men's lives (El paquete completo del trato: Matrimonio, trabajo y paternidad en la vida de los hombres)*. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Trebilcot, J. (1983). Introduction (Introducción). In J. Trebilcot (Ed.), *Mothering: Essays in feminist theory (Ser madre: Ensayos en la teoría feminista)* (pp. 1–6). Totowa, NJ: Rowman & Allanheld.
- United States Department of Labor Statistics (2009). Employment and earnings (Empleo e ingresos). Consultado el 2 de Mayo de 2013, en <http://www.bls.gov/opub/mlr/2009/11/art3full.pdf>
- Whiting, J.B., Smith, D.R., Bamett, T., & Graftsky, E.L. (2007). A mixed methods study of successful stepmothers (Un estudio de métodos mixtos sobre madrastras exitosas). *Journal of Divorce & Remarriage*, 47, 95–109. doi:10.1300/J087v47n01_06.
- Whitsett, D.P., & Land, H.M. (1992). Role strain, coping, and marital satisfaction of stepparents (Tensión del rol, afrontamiento y satisfacción marital en padres por ensamblaje). *Families in Society*, 73, 79–92.
- Wieland, N., & Baker, B.L. (2010). The role of marital quality and spousal support in behavior problems of children with and without intellectual disability (El rol de la calidad de la relación marital y el apoyo de la pareja en problemas conductuales de niños con y sin una discapacidad intelectual). *Journal of Intellectual Disability*, 54, 620–633. doi:10.1111/j.1365-2788.2010.01293.x.
- Zucker, A. (1998). Understanding feminist identity in three generations of college-educated women, Unpublished doctoral dissertation (Comprender la identidad feminista en tres generaciones de mujeres con educación universitaria. Disertación doctoral no publicada). The University of Michigan, Ann Arbor, MI.